



Relmecs, junio 2016, vol. 6, no. 1, e007, ISSN 1853-7863
Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales.
Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales

La aventura de “hacer Etnografía”

Diana Milstein

Universidad Nacional del Comahue – CIS-CONICET/IDES, Argentina

Este libro escrito con amor, fervor y sabiduría: es una invitación a disfrutar la aventura de “hacer Etnografía”. A lo largo de su lectura nos internamos en dos aventuras, la de la investigación de Esther Hermitte entre los pinoltecos de Chiapas -México-, y la de Rosana que “hace la etnografía” de la investigación de Esther. Cuando leemos etnografías solemos quedarnos con ganas de conocer lo que llamamos la *cocina* de la investigación.

Este texto, nos interna en los trabajos de Hermitte y de Guber para llegar a sus descubrimientos. Nos permite aprender cómo se vincula la fase de campo con el texto final, desentrañando pregunta tras pregunta de ambas investigadoras, y cómo pensamos y “dialogamos” cuando leemos una etnografía. Guber nos sorprende con sus preguntas, sus interpretaciones, comprensiones y explicaciones, su manera de recolectar, organizar, construir y analizar datos y, sobre todo, porque va iluminando paso a paso, “la cara más oscura de la investigación antropológica”. He aquí su indudable originalidad en cuanto al contenido.

El libro también es original en cuanto a la organización de sus partes. En primer lugar, porque luego de los agradecimientos y el índice, los lectores nos introducimos en el mundo intelectual-antropológico en el que desarrolló su investigación Hermitte, a través de un relato de uno de los compañeros del equipo con el que trabajó en Chiapas, el etnólogo mexicano Andrés Medina Hernández. Esta es la puerta de entrada que eligió Rosana para situarnos en lugares y climas de época; acercarnos a antropólogos, arqueólogos, lingüistas, geógrafos con los que aprendió y trabajó Hermitte -la “nativa” de la investigación de Guber-; al proyecto *Man-in-Nature* al que se sumó como estudiante de Doctorado de la Escuela de Chicago, y a los temas y problemas de los estudios mesoamericanistas, entre los que ubica al nahualismo, dando entrada así, a los aportes de Hermitte. En segundo lugar, porque el listado de agradecimientos continúan en el prólogo, no por un afán narcisista de la autora, sino para terminar de dar cuenta del extendido trabajo de campo de su investigación. En tercer lugar, porque la autora decidió presentar su investigación comenzando por el final de la etnografía estudiada -los resultados-, e ir desandando las preguntas, hasta terminar por la reconstrucción de la lógica real del trabajo de campo etnográfico tal como ella la concibió y así terminar por “develar los contextos, las situaciones y las decisiones con que Esther descubrió lo que no esperaba encontrar” (55). Este formato de organización parece contradecir el placer de la aventura por llegar al descubrimiento que ofrece una etnografía. Sin embargo, esta forma de ordenar la exposición es sustancial al descubrimiento de la investigación de Guber porque solo después de leer los capítulos que conforman la parte más larga del volumen -la tercera- uno acaba por entender cómo se alcanza la unidad de una Etnografía, qué articulaciones

Recibido: 10 de noviembre de 2015 | Aceptado: 29 de diciembre de 2015 | Publicado: 6 de junio de 2016

Cita sugerida: Milstein, D. (2016). La aventura de “hacer Etnografía”. [Revisión del libro *La articulación etnográfica. Descubrimiento y trabajo de campo en la investigación de Esther Hermitte*, por R. Guber]. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 6(1), e007. Recuperado a partir de: <http://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/article/view/relmecsV06n01a07>



se requieren para ello, cómo se logran en todas las fases de una investigación, y el sentido más profundo y articulador que juega esa propiedad del lenguaje denominada reflexividad.

Guber desarrolla una extensa y pormenorizada descripción de la obra *Poder sobrenatural y control social en un pueblo maya contemporáneo* utilizando, además de esta publicación, materiales que acompañaron el proceso de investigación de Hermitte -registros, notas y diarios de campo, cuadros, informes, publicaciones, fotos-, materiales que acompañaron este proceso de investigación de Guber -registros de sus clases, materiales producidos por sus alumnos, publicaciones sobre la investigación de la obra de Hermitte, materiales de la investigación dirigida por Hermitte en la que participó Guber, y la lectura dialogada con textos que analizan la trayectoria académica de Hermitte, bibliografía sobre las antropologías argentina, mexicana y norteamericana y trabajos que debaten aspectos del enfoque etnográfico. Llama la atención la meticulosa selección del material leído, la maestría con que incorpora en su relato la información y el contexto en el cual ésta cobra sentido y, muy especialmente, el esfuerzo que hace por explicitar la manera en que va pensando y articulando las fases de su investigación. Así, a medida que va reconstruyendo la lógica de *Poder sobrenatural...* da cuenta de la lógica de *La articulación etnográfica...*

A lo largo de los capítulos de la primera y la segunda parte Guber describe, analiza y explica “cómo Esther fundamentó su descubrimiento [un sistema político supraterráneo] y la problemática conexa [cómo había sobrevivido un sistema de control social en una estructura social cambiante] con datos empíricos transformados en evidencias” (144). Estos capítulos están cargados de variadas formas didácticas a través de las que caracteriza y encuadra qué es y qué no es el enfoque etnográfico, ejemplifica y define conceptos claves -pregunta, metodología, tesis, hipótesis, entre otros-, diferencia qué es un descubrimiento y la importancia que tiene en el contexto de conocimiento y desarrolla una revisión pormenorizada de materiales analíticos y evidencias. Visto así, en estas primera y segunda parte, estamos frente a un texto de una excelente profesora de Etnografía atenta a despertar interés, responder a inquietudes, producir curiosidad y asombro, comunicar su saber y “jugarse” con sus preguntas e interpretaciones. Además, cada uno de los capítulos ofrece una irrupción inesperada, un aparente cambio de eje que desafía al lector para pensar desde otro ángulo o perspectiva las cuestiones que se están abordando. Como por ejemplo el título del capítulo 4 que irrumpe asociando los términos evidencia y consenso, o la exclamación desafiante de la página 134 “¡Hemos aquí con una ‘encuesta de opinión pública’ en pleno trabajo de campo etnográfico!”.

Al recorrer los capítulos de la cuarta parte, nos internamos en la “magia del trabajo de campo” de Hermitte y de Guber. Acompañados paso a paso por la autora logramos entender cómo delineó Esther, blanca y extranjera, el camino para acceder al sistema político-religioso “celosamente guardado por indios tzeltales de la mirada foránea o exogrupal”, y cómo delineó Rosana el camino para acceder a decisiones y elecciones de una investigadora interactuando con un campo del que no participó y con una temática de la que no es experta. Dejamos para los futuros lectores la magia de Esther, para ver ahora, a grandes rasgos, la ruta que Rosana organizó en cuatro estaciones: el registro en el diario de campo; los “qué” del trabajo de campo: temas, rótulos y clasificaciones; los informantes, interlocutores y eventualmente compadres; las técnicas: ¿instrumentos o actividades? En cada una de estas paradas, Guber toma como punto de partida de sus análisis a la persona del investigador en sus dos instancias, personal y científica. Por ejemplo, cuando explica las razones para que las notas del diario de campo estén relatadas en primera persona: “no sólo porque se trata de un documento personal, sino también porque la primera persona le permite a su autora erigirse en y visualizarse como el eje articulador de un proceso de comprensión gradual de sus informantes y sus múltiples situaciones de vida” (165). O cuando más adelante, afirma que “el diario de campo consigna un arduo proceso que refiere tanto la obtención de información como la transformación de la información en dato y, en este mismo proceso, al pulimento del instrumento de investigación, la investigadora misma”. O cuando encontramos una serie de fotos que seleccionó Rosana para ponernos en contacto con el mundo social de su nativa -caras, posturas, gestos y miradas de gente, plazas, casas y calles, mapas, cuadros, tapas de libros-. En esa selección también encontramos a la persona de nuestra investigadora/autora, quien al abordar la cuestión de los sujetos de la investigación, hace explícitos y controlados sus traslados de perspectivas, y deja sus marcas personales y científicas. La última parada es en este sentido de muy alto vuelo, porque Guber logra con su investigación hacer lo que cuenta que hizo Hermitte: a través de su práctica de registro, más que en su sistema teórico, fue donde buscó reintegrar la descripción de su proceso de conocimiento a la perspectiva de la nativa, que fue quien le abrió las puertas al mundo de la Etnografía (272).

La lectura de este libro nos abre muchas ventanas para revisar los trabajos locales con los ojos con que se mira y analiza un trabajo que nos es ajeno, porque se trata de una comunidad extraña, de un enfoque etnográfico distante -desde nuestra perspectiva etnocéntrica y logocéntrica-, y de una antropóloga relativamente desconocida en el mundo institucional antropológico argentino. El proceso de familiarización que nos produce su lectura, nos enseña de manera magistral a leer etnografías. Esta es una primera contribución. Una segunda, es permitirnos acarrear las interpretaciones de estas realidades más distantes en cuanto a modos de hacer Etnografía a otras más próximas. Así por ejemplo, podríamos utilizar este trabajo como punto de partida para analizar las articulaciones etnográficas alcanzadas en etnografías actuales y locales, para poner en debate las contribuciones singulares de la antropología social. Una tercera contribución es difundir la relevancia de la sistematización de prácticas analíticas en Etnografía, cuya particularidad radica en sostener la unidad de las diferentes fases de investigación que conducen a nuestros descubrimientos.

Finalmente, esta es una obra rigurosa y crítica de Etnografía sobre la Etnografía, que hacía falta para enseñar y aprender investigación antropológica e indispensable para todos aquellos interesados en conocer los debates actuales sobre métodos y metodologías en las Ciencias Sociales. La perspectiva etnográfica que Guber desarrolla a través de esta investigación profundiza el camino abierto en *El Salvaje Metropolitano* y constituye una corriente original, aun en pleno desarrollo, en el campo de la Antropología Social que llevamos a cabo en la Argentina.